

“La política es como un drama en muchos actos, que se desenvuelve inevitablemente una vez que se levanta el telón. Por lo tanto, declarar que la obra no se representará es un absurdo.”¹

Guerra por el agua: ¿un escenario de conflicto para la Argentina y el Brasil?

Lic. Sergio Eissa

En un trabajo publicado hace algunos años se mencionaba que “el área de Defensa no ha podido permanecer ajena a los problemas que afectan a las políticas públicas llevadas a cabo por el Estado Nacional”. Con esto nos referíamos a “la falta de racionalidad en la asignación del gasto y a la ausencia tanto de un diagnóstico que identifique las necesidades a atender, como de una planificación estratégica orientada al mediano y al largo plazo” (Pesce et al, 1999).

Durante el reciente debate electoral, la cuestión de la Defensa Nacional ha continuado ausente o se ha resumido a las “potenciales” amenazas terroristas en la Triple Frontera² o al accionar del narcotráfico. Esta falta de debate y estas reminiscencias al pasado, en tanto algunos plantean el involucramiento de las Fuerzas Armadas en temas de

¹ Clemens Von Metternich, citado por Kissinger, Henry (1973), Un mundo restaurado. La política del conservadurismo en una época revolucionaria, Fondo de Cultura Económica, México, p. 62.

² La Nación, 22 de septiembre de 2005

seguridad interior³, se torna más desesperante ante los cambios que están ocurriendo en el escenario internacional.

Estados Unidos con su Doctrina de Guerra preventiva y con el reciente ataque a Irak ha destruido el orden internacional emergente de la Segunda Guerra Mundial, violando los Principios de la Carta de las Naciones Unidas al amenazar y hacer uso de la fuerza en contra de otro país miembro sin autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU). Asimismo, ha violentado 400 años de historia del Derecho Internacional: los principios de no intervención, de autodeterminación de los pueblos y de igualdad soberana de todos los Estados, consagrados algunos de ellos por primera vez en la Paz de Westfalia en 1648.

Ergo, el Derecho Internacional y las Organizaciones Internacionales, únicas armas que poseen los países más débiles frente a los poderosos, han sido heridos de muerte.

De este escenario de guerra continua o de paz caliente⁴, no está ajena América Latina. Los efectos sobre la región no son solamente económicos, sino también políticos. La destrucción del derecho internacional y del Sistema de Naciones Unidas la deja en una situación de indefensión; peligro que ya había sido señalado por Roque Saenz Peña a principios del siglo XX (Paradiso, 1993: 48 – 49)⁵. Asimismo la recurrente insistencia de algunos gobiernos regionales y de los Estados Unidos en involucrar a las Fuerzas Armadas regionales en “la lucha” contra las denominadas nuevas amenazas, concepto por sí abstracto que ha conformado la nueva agenda de seguridad (Saín,

³ La Nación, 9 de septiembre de 2005.

⁴ Concepto usado por Juan Gabriel Tokatlian, que se refiere a un futuro de “paz” con numerosos conflictos localizados.

⁵ Ver también afirmaciones de Luis María Drago en pp. 50-51.

2003), a puesto en duda la distinción entre las “amenazas” de carácter interno y las amenazas de carácter externo. Esto tiene tres efectos que consideramos peligrosos. El primero es que podría volver a involucrar a las Fuerzas Armadas en asuntos de internos. En segundo lugar, desdibuja la misión y funciones de éstas, al querer convertirlas en policías. Y en tercer lugar, nos hace perder de vista los potenciales escenarios de conflicto, donde sí podría ser necesario empeñar el instrumento militar en el futuro.

En efecto, las hipótesis de conflicto no se encuentran del otro lado de las fronteras, con nuestros vecinos, sino más allá de las mismas. Superados los históricos conflictos que nos enfrentaban, el Cono Sur podría enfrentarse con un escenario en el cual sus grandes reservas de agua, petróleo, recursos minerales y alimenticios podrían ser codiciados por una o más potencias extraregionales.

Estos escenarios hacen necesario repensar los escenarios de conflicto para la Defensa Nacional. Por ello en la primera parte del trabajo analizamos el contexto internacional y como ha afectado a las agendas de seguridad, es decir la securitización de viejas amenazas que hasta los '90 pertenecían a la órbita de la seguridad interior. Luego estudiaremos uno de los potenciales escenarios de conflicto para la región.

Cambios en el contexto internacional: su impacto en las agendas de seguridad

Los cambios en las agendas de seguridad de los países latinoamericanos no pueden entenderse en abstracto, sino en un determinado esquema Estado – Sociedad. De acuerdo a Diego Gorgal (2004) du-

rante los noventa cambió el Estado, mutó la sociedad, y – por lo tanto -, son otros los términos en los que se define el problema de la seguridad. Para Manuel Garretón (2000) de ese cambio surgen una serie de fenómenos, el primero de los cuales es la *Globalización*.

Si bien no hay acuerdo en la literatura sobre lo que se entiende por globalización, parece ser claro que no es únicamente una fase más en la internacionalización de la economía y que es un error – ideológico – asociarla al neoliberalismo. Para Anthony Giddens (2000) es “una compleja mezcla de procesos que actúan frecuentemente de modo contradictorio, por lo que se producen conflictos, desconexiones y nuevas formas de estratificación”. Según Charles Oman (1994) produce al menos tres efectos: a) reducir la distancia económica, b) debilitar la soberanía política y c) producir mayor incertidumbre e inestabilidad. Por su parte, Manuel Castells (1997) considera que la globalización ha provocado que los Estados pierdan cada vez más el control sobre los instrumentos de política económica; ha internacionalizado los negocios y la propiedad de los medios, con lo cual disminuye la capacidad del Estado para regular los mismos; y ha globalizado el delito, afectando los procesos de gobierno y paralizando en muchos casos a los Estados.

Pero además de la globalización, existen otros fenómenos que han impactado en las Agendas de Seguridad. Siguiendo a Manuel Garretón (2000) podemos distinguir:

El fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética (URSS), produjo la desaparición de los “principales mecanismos que estabilizaban los lazos estratégicos de la mayoría de los Estados en torno a las dos superpotencias”. Esto provocó asimismo un dilema estratégico como es la desaparición del enemigo: desde la caída de la

URSS hasta los ataques del 11 de septiembre el nuevo sistema de seguridad se estuvo construyendo fundamentalmente contra los "bárbaros del exterior", que al menos no tenían nombre, pero donde las Nuevas Amenazas comenzaron a crecer en importancia. A partir del ataque a las Torres, se definió al nuevo enemigo como al Terrorismo, que al menos en la agenda estadounidense abarca fenómenos diversos como el Crimen Organizado y el Narcotráfico;

La constitución de los bloques regionales, en respuesta a la globalización (Oman, 1994), no ha sido acompañada por nuevas formas de gobierno, es decir, por una dimensión política. Por lo cual, dichos procesos también quedan a merced de los poderes transnacionales;

La identidad Nacional – Estatal se encuentra también erosionada por la globalización y por la explosión de otro tipo de identidades del tipo adscriptivas, como el sexo, religión, étnicas, comunales, entre otras;

Se produjo un aumento en la cantidad y en las formas de exclusión. No se trata únicamente que la mitad de la población mundial se encuentra excluida, que esa cifra en algunos lugares alcance los dos tercios, y que las mismas continúen produciéndose debido a las tradicionales formas de dominación y explotación, sino que cada "nuevo mecanismo de globalización y cada nuevo principio de innovación en materia de conocimiento o información", produce nuevas formas de exclusión" (Castells, 1997).

En este contexto, "el enfrentamiento entre sistemas económicos y políticos excluyentes cedió lugar (...) a una competencia económica entre países con modelos afines" (López, 2003). En consecuencia se produjo un cambio en:

la naturaleza de los conflictos a escala mundial,
la percepción de las amenazas;
el alineamiento de los países a nivel mundial

la definición de sus prioridades,
las formas de intervención en la política internacional, y
la conceptualización de la problemática de la seguridad.

Esta última puede ser desagregada en cuatro aspectos (López, 2003):

Se está produciendo un cambio en la forma tradicional de relacionamiento de los asuntos nacionales con los internacionales;

Se acepta la multidimensionalidad de la cuestión de la seguridad (Informe Palme 1982, ONU 1985 y OTAN 1999);

Se reconoce la multiplicación de actores y escenarios; y

Indivisibilidad de la seguridad, es decir, según la ONU (1985 y OTAN 1999) "la seguridad internacional y la nacional están cada vez más interrelacionadas, poniendo en tela de juicio, así, la noción de que la seguridad es fundamentalmente una función del poder nacional o de la fuerza militar o económica".

Entonces, según Ernesto López (2003) la indivisibilidad está asociada a la interdependencia, la supone, y está también vinculada a la complejización con su desdoblamiento en el plano nacional/internacional, en el de la multidimensionalidad y en la multiplicación de actores y escenarios.

Todo esto ha producido, que viejas y nuevas amenazas, se hayan securitizado, es decir, que adquirieron "relevancia en el escenario estratégico como amenazas y / o fuentes de riesgo e inestabilidad para los Estados, dada la magnitud de los recursos que han logrado movilizar y los efectos políticos y sociales, locales e internacionales, que producen su desarrollo. Eran fenómenos domésticos y no militares, pero

sus efectos los transforman en trans – estatales y de seguridad” (Gorgal, 2004).⁶

Entonces, la novedad de las nuevas amenazas “no reside tanto en su naturaleza intrínseca (...) sino en un cambio del contexto internacional de seguridad. Los cambios en este plano producen (...), el reclamo de viejos problemas y la aparición de otros propiamente nuevos” (López, 2003).

Sin embargo, esto no supone que todas estas “Nuevas Amenazas” deban tener un tratamiento militar. En efecto, existe una tendencia “a intentar reducir las nuevas amenazas a una cuestión meramente militar”, lo cual es perceptible en “los Estados Unidos, así como en segmentos de las élites dirigentes y de los militares latinoamericanos, entre ellos los argentinos” (López, 2003). Y esta tendencia se ha visto reforzada a partir del 11 de septiembre.

En América Latina Mónica Hirst (2004) observa en las agendas de seguridad la superposición de dos dimensiones: a) la dominada por la Agenda de los EE.UU. y b) la correspondiente a las realidades regionales.

Luego, ¿qué factores afectan específicamente la conformación de las agendas de seguridad en nuestra región?. Según Mónica Hirst (2004):

“La preeminencia de los Estados Unidos en el hemisferio ha estado asociada a tres facetas permanentemente entrelazadas”: a) la asimetría de poder, b) la falta de coordinación de Latinoamérica vis a vis Estados Unidos y c) la irrelevancia estratégica de la región;

⁶ Ver también (Hirst, 2004).

El conflicto colombiano;

La fragmentación intrarregional y la heterogeneidad política: América latina no es una Comunidad de Seguridad por la falta de amenazas comunes y de percepciones compartidas. Además, luego del 11 de septiembre se han superpuesto diferentes doctrinas de seguridad;

La integración y cooperación en materia de seguridad: a partir de la integración y con el reestablecimiento de la democracia hubo expectativas en torno a que la cooperación en materia de seguridad sería un proceso irreversible. Luego del fin de la Guerra Fría, durante los noventa, América del Sur no logró hacer converger sus intereses en materia de seguridad. Asimismo, si a nivel interamericano, y luego de la Segunda Guerra Mundial (2GM), fue fácil coincidir en las percepciones, ahora en todo el continente se asiste a una securitización de la agenda del continente, lo cual es resistido por algunos países;

Si bien la guerra interestatal se ha reducido a su mínima expresión, persisten las rivalidades entre algunos países sudamericanos;

Un concepto más amplio de la seguridad, como hemos visto más arriba, "se transformó en una parte crucial del pensamiento estratégico de los Estados Unidos de la posguerra fría y las relaciones de seguridad entre EE.UU. y Latinoamérica se ajustaron rápidamente a esta nueva agenda de seguridad global. Los tres temas más importantes pasaron a ser: el medio ambiente, la inmigración ilegal y el narcotráfico". Sin embargo, cada país se ha reaccionado en forma desigual y en forma unilateral frente a estas amenazas: no hay coordinación ni consenso, por ejemplo, en el rol de las Fuerzas Armadas frente al Narcotráfico; y

El 11 de septiembre ha provocado un aumento de la presencia de la inteligencia estadounidense en la región. "La ampliación de las operaciones del FBI, DEA y la CIA en conexión directa con las tareas de rastillaje de seguridad interior en los Estados Unidos, han afectado los procedimientos policiales y de inteligencia en diferentes partes de

América Latina". Sin embargo, al reacción de nuestros países se ha dado en forma individual y diversa: por ejemplo Brasil no considera al terrorismo una amenaza directa contra el MERCOSUR, pese a las presiones de EE.UU. con respecto a la Triple Frontera.

Ahora bien, frente a la securitización de las nuevas amenazas y a la persistente influencia política de los Estados Unidos para tratar de involucrar a las Fuerzas Armadas en esos problemas, ¿no existen otros escenarios de conflicto para la región, y más específicamente para el Cono Sur?

Según Michael Klare (2001: 152 y 155), tras el fin del enfrentamiento ideológico, la nueva competencia económica⁷ rige las relaciones internacionales, lo cual ha intensificado la competencia por el acceso a recursos vitales: petróleo y gas, agua, minerales y alimentos, entre otros. Esa puja está produciendo "una nueva geografía de conflictos, una cartografía reconfigurada en la que los flujos de recursos, y no las divisiones políticas e ideológicas, constituyen las principales líneas de falla."⁸

Recientemente, la inmunidad lograda por las tropas estadounidenses de parte del Congreso del Paraguay⁹ y la posibilidad de que EE.UU. instale una base militar en territorio paraguayo, en la puerta del amazonas brasileño¹⁰, nos lleva a preguntarnos si este escenario que plantea Michael Klare es potencialmente posible en el Cono Sur. Según analistas militares brasileños, la instalación de esa base militar podría permitir controlar materias primas claves "como el agua del Acuífero Guaraní y el gas de Bolivia" (Gosman, 2005b).

⁷ Ver también López (2003).

⁸ Ver también el reportaje a Michael Brown realizado por Fabián Bosoer y publicada en el diario Clarín del 24 de julio de 2005.

⁹ Clarín, "Paraguay defiende inmunidad a tropas", Clarín, 15 de junio de 2005; Clarín 24 de junio de 2005, Clarín 7 de julio de 2005, Clarín 11 de septiembre de 2005 y Clarín 15 de septiembre de 2005.

¹⁰ "El objetivo evidentemente es Brasil", Clarín 12 de septiembre de 2005

En este sentido, sostendremos que un escenario probable de conflicto en el futuro en el mundo es la disputa por el oro azul, es decir el agua. Las características geográficas de Argentina y Brasil y la probable instalación de tropas estadounidenses en territorio paraguayo hacen que ese escenario sea potencialmente más verosímil.

Agua, el conflicto del futuro

Situación Mundial

Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) la demanda de agua para la agricultura, la industria y las regiones urbanas será entre 4.279 y 5.235 Km cúbicos hacia el año 2025, con lo cual unas 3.500 millones de personas padecerán escasez de agua. Sin embargo, algunos estudios más pesimistas sostienen que se verán afectados unos 7.000 millones de personas sobre una población mundial estimada de 8.000 millones.¹¹ Asimismo, señala que apenas el 2,53% del agua del planeta es dulce, siendo las dos terceras partes glaciares y nieves perpetuas. Además la población mundial extrae el 8% del total anual de agua dulce renovable, se apropia del 26% de la evapotranspiración anual y sólo el 3% del agua potable se halla en la superficie (Latorraca, 2005).

Según Gian Carlo Delgado, el problema estratégico no es sólo la escasez, sino su distribución y calidad. Por un lado, "hay un alto índice

¹¹ Michael Klare sostiene que "para el 2050 la demanda de agua podría acercarse a 100% del suministro disponible, **produciendo una intensa competencia por esta sustancia esencial en todas las áreas del planeta**" (Klare, 2001).

de contaminación del agua, mientras que por el otro, está comenzando una reubicación espacial de las precipitaciones y, así, del agua dulce" (Pomeraniec, 2005). Mientras el 85% del agua dulce es acaparado por el 12% de la población, América del Sur con el 6% de la población posee el 26% del total de los recursos hídricos mundiales. La relación en los otros continentes es la siguiente:

América del Norte y Central	8% de población tiene el 15% del agua
Asia	60% de población tiene el 36% del agua
Europa	13% de la población tiene el 8% del agua
Africa	13% de la población tiene el 11% del agua

De acuerdo a estas cifras, el continente asiático es el que tiene la peor relación entre cantidad de población y los recursos de agua disponibles. Sin embargo, la situación de los países desarrollados no es mejor, porque únicamente 5 de los 55 ríos europeos no están contaminados. Por su parte, los EE.UU. "soporta la virtual desesperación de ver que sus reservas se acaban y se ven ante un horizonte estéril y seco." Según la investigadora argentina Elsa Bruzzone, "el 40% de los ríos y los lagos de EE.UU. están contaminados, al igual que acuíferos como el Ogallala, que se extiende por ocho estados desde Dakota del Sur hasta Texas y que en algunas zonas ha disminuido su caudal hasta 30 metros" (Pomeraniec, Hinde, 2005).

En el año 2000, en los países en desarrollo hubo por un lado, más de 1.000 millones de personas que no tenían acceso al agua potable y a sistemas de sanidad adecuados. Por el otro lado, alrededor de 4 millones de niños murieron a causa de enfermedades vinculadas con la falta o la calidad del agua. (Jáuregui, 2000)¹² En el 2003, eran 2.400 millones los que no tenían acceso al agua y a los sistemas de saneamiento y 30.000 morían por día por esta causa (Latorraca et al, 2005).

Así, según la UNESCO, "el desajuste entre el aumento de los que la necesitan y la disminución de la oferta hará que el agua pase a ser una fuente de conflictos, incluso guerras, como previenen algunos especialistas".¹³ Por su parte, el Director General del Programa Ambiental de Naciones Unidas, Klaus Toepfer, sostuvo en enero de 1999 que "todo el mundo sabe que hay un aumento de la población, pero no tenemos el correspondiente incremento del agua para tomar; por lo tanto el resultado, en la dimensión regional, es el conflicto". Y agrego que "estaba completamente convencido de que surgirán disputas por los recursos naturales, en especial por el agua, su posesión y su uso".¹⁴

Esta afirmación parece confirmarse por la actitud de los Estados Unidos. Ya en 1996, la Estrategia de Seguridad del mencionado país reconoció, entre los riesgos no militares, la existencia de *un emergente problema de recursos naturales y asuntos ambientales transnaciona-*

¹² También Conferencia del Ing. Carlos Jáuregui. Informe del Agua 2000: Argentina, situación y perspectiva. Senado de la Nación, 22 de Agosto de 2000.

¹³ Clarín 11/01/00, p. 22. Se prevé que, mientras la oferta se mantendrá constante o disminuirá, la población continuará incrementándose entre un 2 al 5% en los países subdesarrollados y entre un 1 al 2% en los países desarrollados. Conferencia del Ing. Carlos Jáuregui. Informe del agua 2000: Argentina, situación y perspectiva. Senado de la Nación, 22 de Agosto de 2000. Ver también La Nación, 8 de noviembre de 2001. Hacia el 2050 la población mundial llegaría a entre 7900 millones y 10900 millones de personas. Para esa misma fecha, se prevé que "(...) 4200 millones de personas (más del 45% del total mundial) estarán viviendo en países que no pueden proporcionar la cuota diaria de 50 litros de agua por persona para satisfacer las necesidades básicas.

¹⁴ En la revista Sociedad Americana de Química. Reproducido por Clarín 11/01/00, p.23.

les, y declaró la necesidad de abocarse a los problemas ambientales internos e internacionales. Por ello, el Presidente Bill Clinton creó unas oficinas cuyo objetivo era el análisis de la problemática ecológica y la protección del medio ambiente en el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional. Asimismo, otros gobiernos evidenciaron su preocupación a través de la firma de acuerdos y tratados, que a la fecha suman alrededor de 170 (según el Registro de Acuerdos Internacionales del Programa de Medio Ambiente de Naciones Unidas).

En este marco, en abril de 1998, el General norteamericano Patrick Hughes, Jefe del órgano central de informaciones de las Fuerzas Armadas, habría declarado, en una conferencia brindada en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (IMT) acerca de las amenazas posibles para los Estados Unidos hasta el 2018, que las Fuerzas Armadas de ese país intervendrían en Brasil en caso de que el uso que haga éste del agua del Amazonas ponga en riesgo el medio ambiente.¹⁵ En el año 2000, en el Documento Santa Fe IV, del Partido Republicano, se planteaba que uno de los principios geoestratégicos era “garantizar que los países del hemisferio no sean hostiles a nuestra preocupaciones de seguridad nacional.” Agregando en otro punto que “EE.UU. debía asegurarse que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales” (Pomerniec, 2005).

En este mismo sentido, podemos apreciar como en las discusiones entre sirios e israelíes también se incluye el tema del agua, que es para los negociadores, una cuestión tan importante como la demarcación de las fronteras o la normalización de las relaciones comerciales.

¹⁵ Tiempos del Mundo, 23 de Abril de 1998, p. B17.

Entre el 17 y el 22 de marzo de 2000 se reunió en La Haya el Segundo Foro Mundial para el Agua, organizado por el gobierno holandés por iniciativa del Consejo Mundial del Agua (CMA), que fue implementado en 1994 con ayuda del Banco Mundial, de algunos países desarrollados y de empresas como la Suez – Lyonnaise des eaux. El CMA tiene por objetivo definir una visión mundial del agua a largo plazo, con el acuerdo y la colaboración de las Naciones Unidas. Así, para el apoyo de este objetivo el Banco Mundial creó la Global Water Partnership (GWP) para favorecer el acercamiento entre el sector privado y el público. En dicha reunión se intentó que los ministros de más de cien países aprobaran una declaración que garantizara una política mundial del agua para los próximos dos decenios, tratando el recurso como *un bien económico posible de exportar y comercializar aún a lejanos lugares donde fuera necesario, en el marco del libre comercio y generando enormes ganancias*. Así, en los países subdesarrollados el sector privado, dueño de la infraestructura y de la provisión del recurso cuenta con que los Estados no disponen de protección alguna, y entendiendo que la mitad de los ríos y lagos europeos y estadounidenses están gravemente contaminados, es lógico deducir quienes serían los beneficiarios de tal política global del agua, enmascarada en el discurso de que el agua es un derecho de todos (Petrella, 2000).

Un ejemplo de las consecuencias que podría acarrear esta política fueron los graves incidentes protagonizados por pobladores de Cochabamba (Bolivia) en enero del 2000. Dicha ciudad, la tercera más grande del país, recibe agua potable por algunas horas durante dos o tres días a la semana. La solución del gobierno local, respaldada por el gobierno nacional, fue la construcción de una cañería que transportaría el agua desde los ríos de las altas cumbres cercanas. El proyec-

to, iniciado en 1998, debía ser financiado por el Banco Mundial y por la empresa Aguas del Tunari, entre otras, concesionaria de la distribución de agua potable en dicha ciudad. Sin embargo, en diciembre de ese año los pobladores recibieron sus facturas con un incremento del 35%, con el objetivo de financiar las obras aún no terminadas. Si bien, luego de las protestas, el incremento fue suspendido, la provisión de agua potable a la población sigue sin resolverse.¹⁶

En el otro extremo del continente se efectuó una reunión entre el Ministro de Medio Ambiente del Canadá y sus pares provinciales con el fin de discutir la política del agua. Dicho encuentro estuvo motivado por la perspectiva y el interés puesto de manifiesto por numerosas empresas de comenzar a explotar y vender agua al exterior. Frente a la posición de Maude Barlow, miembro del grupo Canadians Council, que llama al agua nuestra "parte vital (lifeblood)", de que el agua debe ser dejada donde está y que se debe prohibir la exportación de la misma. Por el contrario, Terence Corcoran, editor del Financial Post, sostiene que "el oro azul será el petróleo del siglo XXI"¹⁷, y que en ese sentido, debe ser considerado como un bien económico.

Finalmente, en febrero de 2004 se filtró en el diario inglés The Guardian que el consejero del Pentágono, Andrew Marshall, sugería que "EE.UU. debía prepararse para estar en condiciones de apropiarse de este recurso estratégico (el agua dulce), allí dónde esté, y cuando sea necesario" (Pomeraniec, 2005).

Situación Argentina

¹⁶ The Economist, 12 al 18 de Febrero de 2000, p. 35.

¹⁷ The Economist, 4 al 10 de Diciembre de 1999, p.36.

América del Sur, comparativamente con otros continentes, parece ser la región con mayor cantidad de agua en el mundo y con la menor población, de lo que puede deducirse, como primera aproximación a la cuestión, que Latinoamérica podría ser una zona mundial de conflictos en la medida que el "oro azul" ha ido perdiendo su renovabilidad y se transformó en frágil y finito, tal como lo expresará el hidrólogo Carlos Fernández Jauregui. El subcontinente "es la primera reserva bioética terrestre del planeta y la segunda marina; almacena cerca del 26% del agua potable del mundo; y guarda en sus entrañas grandes cantidades de petróleo y gas" (Latorraca, 2005).

Argentina, junto con los países del MERCOSUR, poseen alguna de esas fuentes, esto es el oro azul.

Una de esas fuentes de agua dulce es el Sistema del Acuífero Guaraní, considerado el tercer reservorio más importante del mundo.¹⁸ Este Acuífero tiene una superficie aproximada de 1.194.000 kilómetros cuadrados que se extienden por los territorios de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. En nuestro país el Acuífero Guaraní abarca las provincias de Misiones, Formosa, Chaco, Santa Fé, Corrientes y Entre Ríos. Se estima que contiene 55.000 kilómetros cúbicos de agua potable, siendo su nivel de recarga de entre 160 y 250 kilómetros cúbicos. Al norte se conecta con el Amazonas y el pantanal; al oeste con la cuenca del Bermejo y más allá de la laguna de Mar Chiquita en la Provincia de Córdoba; mientras que hacia el sur se especula que se conectaría con los lagos cordilleranos (Latorraca et al, 2005). Se estima que con una explotación adecuada "podría abastecer a unas 720 millones con una dotación diaria de 300 litros por habitante" (Pome-
raniec, 2005).

¹⁸ Para algunos especialistas es el primero (Latorraca, 2005: 16).

Según el experto mexicano Gian Carlo Delgado, "las zonas de alta biodiversidad como la que alberga al Acuífero Guaraní verán incrementar o por lo menos conservar los índices de precipitación y, por lo tanto, esas zonas se perfilan como estratégicas a nivel local, regional y mundial" (Pomeraniec, 2005).

También debemos tener en cuenta que Argentina posee no sólo grandes extensiones y una diversidad de ambientes geográficos y climatológicos, que son potencialmente ricos y con baja concentración demográfica. Además del Acuífero Guaraní, tenemos otra de las mayores reservas de agua potable: los Hielos Continentales Patagónicos. Estos son un reservorio natural de agua dulce: cada 100 metros de espesor, hay 97.000 millones de metros cúbicos de agua que alcanzarían para: a) "abastecer a la población argentina por 15 años", b) abastecer al Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) por 71 años, c) regar 8 millones de hectáreas durante un año (superficie equivalente a la Provincia de Entre Ríos), y d) "soportar el sembrado de alfalfa para alimentar a 32 millones de vacunos o 160 millones de ovinos durante un año" (Koessler, circa 1997).

Esta situación estratégica adquiere más relevancia si se la considera como un área geoestratégica en su consolidación con la Amazonia.

Pero por otro lado, el Acuífero Guaraní, al igual que otras fuentes de agua dulce, es altamente vulnerable ante la contaminación. Según la Directora General de Asuntos Ambientales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto María Esther Bondanza, la contaminación a través de "pesticidas, desechos industriales y domésticos, (...) es muy difícil el proceso para poder revertirlas" (Latorraca et al, 2005).

Según Carlos Jauregui "la distribución de agua no es apropiada en la región, ya que se dan casos como en el Amazonas, donde hay poca gente y mucha agua, o en el norte de Argentina, donde el agua escasea para una gran población."¹⁹

Si bien Argentina posee una importante disponibilidad de agua potable (22.000 metros cúbicos por habitante al año), la misma se encuentra mal distribuida y las 2/3 partes de nuestro territorio es árido o semiárido. Aunque el 79% de la población tiene acceso al agua potable, existe una muy mala distribución territorial, dado que mientras el 85% de la población urbana tiene acceso a este líquido vital, sólo el 30% de la población rural tiene acceso a este servicio. Recordemos que los índices de conectividad en Asia y en Africa son del 40% y el 18% respectivamente (Pomeraniec, 2003).

Nuestro país es el segundo en la región que hace una mayor utilización de las aguas subterráneas, muchas de las cuales, junto a las superficiales, se encuentran contaminadas o amenazadas por la contaminación.²⁰ Un claro ejemplo de esto es la contaminación que sufre el Acuífero Puelche. Además, a este problema cabe agregar no sólo el uso ineficiente del recurso: el 70% es usado en la agricultura y la mayor parte del agua es perdida en los sistemas de distribución; además, no se conoce con precisión el potencial hídrico del país y no existe una legislación nacional en la materia.

A comienzos de este siglo, 8 millones de hectáreas de la Pampa Húmeda estuvieron inundadas o encharcadas por más de un año,

¹⁹ Clarín 11/01/00, p. 23.

²⁰ "La cuenca del Plata (...) presenta serios problemas de salinización derivados de la falta de drenaje natural y de la alteración de la cubierta vegetal". Asimismo, "en la región metropolitana de Buenos Aires alrededor del 55% de la población extrae agua de estas capas y se estima que las napas más superficiales están totalmente contaminadas, tanto orgánica como químicamente". Ver Gligo, Nicolás, "Situación y perspectivas ambientales en América Latina y el Caribe", Revista de la CEPAL 55, Abril de 1995, p. 111 y 112.

afectando el desarrollo de la producción agrícola parcial o totalmente. Esa situación que afectó a una región, equivalente a dos veces y media la de Holanda, fue causada no sólo por los cambios en el régimen pluvial, sino también por las imprevisiones e ineficiencias en las esferas oficiales²¹ (Bustos, 2001).

El noreste argentino, debido a la extraordinaria nivelación (pendiente muy suave hacia el sureste) de su territorio, presenta grandes extensiones de terreno que quedan anegadas en épocas de lluvia. Los ríos más importantes que atraviesan la zona son el Paraguay, el Paraná, el Pilcomayo y el Bermejo. Estos últimos presentan, debido al poco declive del terreno, un curso imprevisto, cambiando muchas veces de lecho y desbordando con facilidad. Esto provoca que en algunos meses del año, el caudal del agua disminuya a niveles que hacen imposible su aprovechamiento, como así también que el curso de los mismos se modifique a través del tiempo ocasionando problemas limítrofes, en cuanto al curso y a su explotación, con Paraguay y Bolivia.

Ante este marco, y de no mediar políticas correctivas, se prevé que para el año 2025, con una población de 46 millones de habitantes se acentuarán no sólo los desequilibrios entre la demanda y la oferta de agua potable, sino también los períodos de sequía y de inundaciones en nuestro territorio.²² Así, según un estudio del año 1991, sobre un total de 229 millones de hectáreas (80% de la superficie total del país), el 25% presenta una erosión de origen hídrico y un 20% de origen eólico (Gligo, 1995).

²¹ Ver también, Mira, Cristian, "Estado deliberativo", La Nación Suplemento Campo, 13 de abril de 2002, p. 1.

²² Conferencia del Ing. Carlos Jáuregui. Informe del agua 2000: Argentina, situación y perspectiva. Senado de la Nación, 22 de Agosto de 2000.

Ante esta situación de déficit mundial de agua potable y las grandes reservas hídricas que posee no sólo la Argentina, sino también el MERCOSUR (si tenemos en cuenta la cuenca amazónica), y en el marco de una nueva concepción de seguridad a nivel mundial, nuestro país puede enfrentar un escenario de conflicto en el que deba defender sus derechos sobre esos recursos naturales frente a un tercer actor.

El origen de esta amenaza puede provenir, no sólo de un país que sufra un stress hidrológico, sino también de un tercer actor extraregional que intervenga directa o indirectamente para explotar este recurso natural. Por ejemplo, el 22 de abril de 1997 se firmó el Acta de Paysandú, por la cual los cuatro países de la región “debían crear instrumentos de coordinación para una investigación y un mejor desarrollo sustentable del Acuífero con un presupuesto estimado (por las universidades nacionales) en 26.700 millones de dólares. Esgrimiendo la falta de recursos, los Estados decidieron entregarle el proyecto al Banco Mundial (...) en noviembre de 2001 el Banco Mundial aprobó el proyecto y se comprometió a preservar el Sistema del Acuífero Guaraní de la contaminación y lograr un desarrollo sustentable.” (Latorraca, 2005) En noviembre de 2004 durante el “Seminario el Acuífero Guaraní”, organizado por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), el especialista en ciencias ambientales, Eduardo Pigretti, expresó: “Lo que me preocupa es que el agua del Sistema Acuífero Guaraní va entrar por completo en el comercio. Y no está claro bajo que reglas jurídicas, políticas y sociales. En este principio de siglo todos los bienes, todos los recursos naturales están perdiendo esa condición superior de no ser considerados una mercancía” (Latorraca, 2005). Asimismo, según Sara Grusky, de la ONG canadiense Water for all, “los organismos internacionales como el Banco Mundial buscan crear en la región del Guaraní una nueva región in-

dustrial y competitiva a nivel mundial, sin que les importe resguardar la conservación del acuífero ni de los reales intereses de los habitantes de la región (15 millones de personas). Su único objetivo es el desarrollo industrial, lo que aumenta los riesgos de cualquier proceso de privatización" (Pomeraniec, Hinde, 2005).

Cabe destacar que la zona más importante para la carga y descarga del Sistema Acuífero Guaraní es la Triple Frontera (...) donde confluyen la mayoría de los ríos más caudalosos de la Cuenda del Plata" (Latorraca, 2005).

Finalmente, cabría preguntarse que sucederá en la Antártida (75% del agua mundial), cuando finalice la prórroga del Tratado Antártico, ante una situación mundial de escasez de recursos naturales, con el oro negro²³ y el oro azul.

Reflexión Final

En el Foro Mundial de Kyoto que se realizó en el 2003, se advirtió que para el año 2050 siete mil millones de personas en 60 países podrán enfrentar la falta de agua; es decir, que en los próximos 20 años, la cantidad de agua por persona bajará a un tercio.

En este contexto la securitización de las nuevas amenazas, que incluye la protección del medio ambiente, y su reducción a una cuestión estrictamente militar; hace verosímil que en el futuro próximo la mul-

²³ Como consecuencia de las crisis del petróleo de los años ´70, los países desarrollados realizaron una profunda reconversión tecnológica que limitó la dependencia de los mismos frente al "oro negro". Cabría preguntarse si la precedente afirmación puede ser aplicada a los países en vías de desarrollo.

tiplicación de las luchas por el control del agua, el aire y la tierra, sea una de las principales causas de guerra.

Teniendo en cuenta las grandes reservas hídricas que posee no sólo la Argentina, sino también el MERCOSUR (si tenemos en cuenta la cuenca amazónica, el Acuífero Guaraní y los Hielos Continentales), nuestro país junto a Brasil podrían llegar a enfrentar un escenario de conflicto en la que deban defender sus derechos sobre esos recursos naturales frente a un tercer actor.

La presencia de EE.UU. en Paraguay y la posible instalación de una base permanente en ese país, no puede ser separada del Acuífero Guaraní; esa actitud sería irresponsable. Los recursos de agua dulce de Estados Unidos han venido disminuyendo y en el futuro necesitará, como señaló el consejero del Pentágono, hacerse de ese recurso. Si bien es llamativa la desmentida de la Embajada estadounidense en Paraguay, funcionarios de los Estados Unidos sostuvieron en el 2004 que el Acuífero Guaraní debía ser declarado patrimonio de la humanidad, postura similar a la que tienen con el Amazonas, con lo cual el usufructo del agua "queda fuera del poder soberano de cada uno de los Estados a los que pertenece naturalmente el acuífero" (Aliscioni, 2005c).

Ante este escenario, es necesaria una política de defensa que no transforme a las Fuerzas Armadas en instituciones policiales que se ocupen de esas nuevas amenazas, que de acuerdo a nuestra legislación, pertenecen a la órbita de la seguridad interior. Pero esa política de defensa no debe ser pensada únicamente en términos nacionales, sino también regionales. Para ello, es necesario que el MERCOSUR salga de su actual situación de estancamiento política y se avance en su fortalecimiento, que posibilite que los cuatro países miembros

puedan pensar estos temas en términos regionales. Porque si bien Argentina²⁴ y Brasil²⁵ han protestado frente al gobierno paraguayo, la queja aislada no sirve y no alcanza. Medidas unilaterales como la adoptada por el gobierno paraguayo, ponen en duda la viabilidad del MERCOSUR, ya no en su faz económica, sino también en su dimensión política.

Ya lo decía Martín Fierro: "Los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera; porque si entre ellos se pelean, los devoran los de afuera."²⁶

²⁴ Clarín, 12 y 15 de septiembre de 2005.

²⁵ Clarín, 13 de septiembre de 2005.

²⁶ Hernández, José (1966), Martín Fierro, Editorial Losada, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliscioni, Claudio (2005), "Los marines de EE.UU. ponen un pie en Paraguay", Clarín 11 de septiembre.
- Aliscioni, Claudio (2005b), "Vamos a buscar un acuerdo de libre comercio con Washington", Clarín 11 de septiembre.
- Aliscioni, Claudio (2005c), "Marines en Paraguay: se reaviva el temor sobre los recursos naturales", Clarín 25 de septiembre.
- Barón, Ana (2005), "Sospechas de una agenda oculta en Washington", Clarín 12 de septiembre.
- Bosoer, Fabian (2005), "No hay solución militar para la lucha contra el terrorismo", Clarín 24 de julio.
- Braslavsky, Guido (2005), "El gobierno de Kirchner observa con cuidado", 11 de septiembre.
- Bustos, Eduardo (2001), "El asesinato de la Pampa Húmeda", Le Monde Diplomatique, Diciembre.
- Castells, Manuel (1997), La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Volumen II, Siglo Veintiuno Editores, Madrid.
- Clarín, 11 de enero de 2000.
- Clarín, 15 de junio de 2005.
- Clarín, "Paraguay defiende inmunidad a tropas", 15 de junio de 2005.
- Clarín, "Bien escaso, negocio multimillonario", 25 de septiembre de 2005.
- Clarín, "Paraguay defiende la inmunidad", 24 de junio de 2005.
- Clarín, "EE.UU. construye una base en Paraguay con capacidad para 16.000 militares", 7 de julio de 2005.
- Clarín, "Para Pampuro, la presencia de marines en Paraguay no tiene ninguna objeción si es temporal", 15 de septiembre de 2005.
- Clarín, "Duarte Frutos defiende la llegada de marines a Paraguay", 15 de septiembre de 2005.

Garretón, Manuel (2000), La sociedad en la que vivi(re)mos, LOM, Santiago de Chile, 2000

Giddens, Anthony (2000), La Tercera Vía. La renovación de la social-democracia, Taurus, Buenos Aires.

Gligo, Nicolás (1995), "Situación y perspectivas ambientales en América Latina y el Caribe", Revista de la CEPAL 55, Abril.

Gorgal, Diego (2004), "Seguridad regional, seguridad interior y seguridad ciudadana. Algunas conclusiones preliminares", en Stanganelli, Isabel, Seguridad y defensa en el Cono Sur, Colección Cono Sur, Buenos Aires.

Gosman, Eleonora (2005), "Dura reacción de Brasil por la llegada de marines a Paraguay", Clarín 13 de septiembre.

Gosman, Eleonora (2005b), "Acuífero Guaraní: Brasil recela de EE.UU.", Clarín 26 de septiembre.

Hirst, Mónica (2004), "La fragmentada agenda de la (n) seguridad regional", en Hirst, Mónica; Russell, Roberto; Pérez Llana, Carlos; Tokatlián, Juan Gabriel, Imperio, Estados e Instituciones. La política internacional en los comienzos del Siglo XXI, Altamira y Fundación OS-DE, Buenos Aires.

Jauregui, Carlos (2000), "El agua como fuente de conflictos: repaso de los focos de conflictos en el mundo", Oficina Regional de Ciencia y Tecnología de la UNESCO, 2000.

Klare, Michael (2001), "La nueva geografía de los conflictos internacionales", en Foreign Affairs en español, Volumen 1 Número 2, Instituto Tecnológico de México, México.

Koessler von LLg, Rodolfo (circa 1997), Hielo Continental Patagónico, Comisión Argentina Defensa Hielo Continental Patagónico, Buenos Aires.

La Nación, 8 de noviembre de 2001

La nación, "Sospechan de la presencia de las FARC en Paraguay", 22 de septiembre de 2005.

Larroca, Martín y Martínez, Maximiliano (2005), "La sed de apropiarse del agua", *Le Monde Diplomatique*, agosto.

Larroca, Martín y Martínez, Maximiliano (2005b), "El negocio del agua a nivel mundial", *Le Monde Diplomatique*, agosto.

López, Ernesto (2003), "Nueva problemática de seguridad y nuevas amenazas", en López, Ernesto y Saín, Marcelo (comp.), Nuevas Amenazas. Dimensiones y perspectivas. Dilemas y desafíos para la Argentina y Brasil, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

Mira, Cristian (2002), "Estado deliberativo", *La Nación Suplemento Campo*, 13 de abril.

Moore, Lucio Fernández (2005), "Según el gobierno, nada impide que haya marines en Paraguay", *Clarín* 12 de septiembre.

Oman, Charles, Globalization and regionalization: the challenge for developing countries, OECD, París, 1994.

Olazar, Hugo (2005), "Reacción de opositores y militares", *Clarín* 12 de septiembre.

Paradiso, José (1993), Debates y trayectoria de la política exterior argentina, GEL, Buenos Aires.

Pesce, Miguel; Estévez, Eduardo; Eissa, Sergio y Minteguiaga, Analía (1999), El gasto en defensa del gobierno nacional, Fundación Sergio Karakachoff, Buenos Aires.

Petrella, Ricardo (2000), "La nueva conquista del agua", *Le Monde Diplomatique*, Abril.

Pomeraniec, Hinde (2003), "El agua, tema prioritario para las Naciones Unidas", *Clarín*, 23 de marzo.

Pomeraniec, Hinde (2005), "El Acuífero Guaraní: tesoro codiciado en tiempos de sed", *Clarín* 25 de septiembre.

Saín, Marcelo (2003), "Nuevos horizontes, nuevos problemas. Las Fuerzas Armadas argentinas frente a las Nuevas Amenazas (1990 – 2001)", en López, Ernesto y Saín, Marcelo (comp.), Nuevas Amenazas.

Dimensiones y perspectivas. Dilemas y desafíos para la Argentina y Brasil, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

Tiempos del Mundo, 23 de Abril de 1998.

The Economist, 12 al 18 de Febrero de 2000.

The Economist, 4 al 10 de Diciembre de 1999.